

# Editorial: **Construyendo el futuro de las Américas**

José Antonio González Treviño  
Rector de la UANL  
rector@mail.uanl.mx



Previo a la Cumbre Extraordinaria de las Américas celebrada en Monterrey Nuevo León, en el mes de Enero próximo pasado, se llevaron a cabo tres reuniones a manera de reflexión colectiva y como una contribución al análisis para la integración de las Américas, en base a tres líneas de discusión: la era del conocimiento; la competitividad de los sectores público y privado; y el desarrollo económico y social de los pueblos, más allá de los tratados de libre comercio.

De estas reuniones previas a la Cumbre, con participación de relevantes académicos, políticos, empresarios y especialistas en el tema, queda claro que nos encontramos ante fenómenos nuevos que requieren ser interpretados a la luz de sus propias circunstancias en la construcción de nuevos paradigmas, fundamentales para impulsar el progreso y el desarrollo en América Latina.

Partiendo de la idea de que el conocimiento es el puente más sólido hacia el futuro de las Américas y considerando las dificultades de una integración total entre la América Anglosajona y la Latina, debido a la complejidad de sus historias, después de los eventos del 11 de Septiembre de 2001, surgen nuevas oportunidades y perspectivas de acercamiento. Las dos Américas son dos ramas de la civilización occidental, que comparten valores absolutos como el respeto a la vida y a la persona humana.

Con el ánimo de reiterar la convicción y el compromiso de todos los universitarios para apoyar las acciones que nos lleven a la construcción de un mejor futuro para Nuevo León, México y las Américas, me permito sintetizar y parafrasear las principales conclusiones del evento mencionado.

## **LA ERA DEL CONOCIMIENTO**

“El futuro de las Américas, depende de su habilidad para adaptarse y generar el cambio”. Esto implica pasar de la manu-factura a la mente-factura, ya que el conocimiento es un factor que marca diferencia entre la pobreza y la riqueza. Por lo tanto, la habilidad para crear conocimiento, acceder a él y usarlo, es factor fundamental en la competitividad global. De aquí depende que una economía pase de basarse en la abundancia de mano de obra barata a estar fundamentada en la innovación.

Por las mismas razones, las instituciones de educación superior, deberán tener un valor central en el proceso de cambio. Se requiere por lo tanto, reforzar las políticas públicas relativas a la educación, la capacitación continua y el fomento a la investigación científica y tecnológica.

América Latina no ha cumplido con las metas de los últimos 20 años en materia educativa, salvo honrosas excepciones. De acuerdo con evaluaciones hechas por el Banco Mundial, Latinoamérica tiene calificaciones menores a 5, en una escala de 0 a 10 en lo que respecta a educación. Igual ocurre con otras variables relacionadas con el conocimiento, el desarrollo, el registro de patentes y otras.

Se hace necesario formar centros de conocimiento, denominados *clusters*, para incrementar las habilidades de la fuerza laboral. También habrá que aumentar sustancialmente la inscripción en educación superior, reforzar la capacidad de investigación de las universidades y su interacción con empresas e institutos de investigación.

Las universidades deberán interactuar entre sí e impartir una educación más interdisciplinaria, centrar sus modelos educativos en el aprendizaje continuo y enfocar sus actividades científicas hacia el impacto social.

## LA COMPETITIVIDAD DE LOS SECTORES PÚBLICOS Y PRIVADOS

A partir de distintas perspectivas, se identifican cuatro elementos indispensables para crear una cultura de competitividad: conocimiento, desarrollo tecnológico, mercado libre y una sociedad con educación.

Desde el punto de vista empresarial, se consideró primordial para hacer frente a economías abiertas, lograr la competitividad mediante esfuerzos coordinados. Se destacó la necesidad de proporcionar una capacitación continua al personal y buscar mayor eficiencia en los costos de producción y financiamiento, en particular para las medianas y pequeñas empresas que resienten más fuertemente el impacto de dichos factores.

De igual forma, se consideró que el sector público tiene que mejorar su competitividad, reduciendo trámites burocráticos, mejorando su infraestructura, eliminando la corrupción y fortaleciendo el estado de derecho.

## EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL MÁS ALLÁ DE LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO

Se reconoce que el libre comercio desarrolla las fuerzas productivas, pero no necesariamente logra el desarrollo económico y social de la población, pues los acuerdos comerciales no han logrado las metas esperadas en materia de generación de empleos, reducción de la pobreza y mejoramiento de la distribución del ingreso.

Algunos de los obstáculos se ubican en el proteccionismo de los países desarrollados, la falta de cooperación para el desarrollo y la debilidad de las instituciones. Aquí vale la pena volver los ojos a la experiencia europea de integración económica, en especial al apoyo brindado a los países menos desarrollados.

Se sugirieron asimismo, nuevas maneras de plantear políticas públicas en materia social, como por ejemplo el contrato social para la economía abierta. Esta propuesta incluiría una política fiscal no solo competente, sino extraordinaria para generar recursos suficientes e impulsar políticas que promuevan el desarrollo de auténticas clases medias. Adicionalmente, reformas laborales fomentando la

dinámica de las economías abiertas, sin olvidar la dignificación de los salarios, las prestaciones y la vida de los trabajadores.

Finalmente, es imperativo incluir la cooperación en materia de reducción de la pobreza, el respeto al medio ambiente, la gobernabilidad y la educación.

La cultura es un activo invaluable de Latinoamérica, sobre el cual debemos seguir construyendo la integración del continente.

## HAGAMOS EL FUTURO

En síntesis, podríamos decir que la cultura es un activo invaluable que debemos preservar a toda costa en nuestros países americanos más allá de los tratados comerciales. Y adicionalmente a la apertura de fronteras, la liberación del comercio, el desarrollo tecnológico y la competitividad, factores que indiscutiblemente pueden generar riqueza en los países, es imperativo acompañar estas acciones con otras que prevengan su concentración en unas cuantas manos y verdaderamente produzcan mayores niveles de bienestar entre la población.

Si bien los acuerdos internacionales entre Norteamérica y Latinoamérica no son algo nuevo ni sus resultados han sido lo deseable, el establecer convenios es el mejor camino para construir una real comunicación intercultural entre las naciones. Aunque el llevarlos a la práctica nunca será tarea fácil, hay que reconocer que el futuro se hace a partir de acciones presentes y que la única opción viable para tener un futuro mejor es el abrirse a la comunicación, el conceptualizar lo que queremos, el comprender lo que los otros quieren, el buscar balances, el llegar a acuerdos, y sobre todo el trabajar comprometidamente por el bienestar de las siguientes generaciones. El futuro que deseamos los “americanos” hay que construirlo.

